

ENTREVISTA CON ERADIO EZPELETA CONCEJAL DE PROTECCIÓN CIUDADANA

«No le retiraría una multa impuesta por la policía pamplonesa ni a mi propio padre»

El nuevo responsable de la Policía Municipal habla de sí mismo en la primera entrevista de una serie dedicada a los ediles de la capital navarra. TEXTO: BARBER. FOTO: CALLEJA.

El nuevo responsable de la policía pamplonesa vive tan consagrado a la política que apenas tiene tiempo para dedicarse a él mismo. Doce de sus treinta y cinco años los ha pasado trabajando al servicio de su formación: Unión del Pueblo Navarro. Antes de ser edil fue administrativo, pero también a sueldo del partido. No tiene la certeza, pero sospecha que esa entrega cuasi incondicional a la *res pública* podría estar detrás del hecho de que no tenga pareja estable. A diferencia de los camareros, los políticos no ligan. O, al menos, eso es lo que afirma Eradio Ezpeleta.

—¿No lo dirá por modestia?

—No, no, no... En absoluto. Llevo doce años en esto y de ligar, nada de nada [risas]. Es más, tengo la sensación de que nos perjudica la política. El hecho de que estemos amenazados no nos ayuda demasiado a ampliar nuestro círculo de amistades...

—Así pues, es usted de los que se casan con el trabajo.

—Apenas tengo tiempo para mi vida personal. Aunque también es cierto que el hecho de que carezca de obligaciones sentimentales me permite dedicarme más a lo profesional.

—Por algo le ha ascendido Barcina: estaba usted al frente de Bienestar Sociedad y ha pasado a ocuparse de la seguridad ciudadana.

—¿Ascenso? Disculpe, pero yo no lo interpreto de ese modo. Simplemente, creo que la alcaldesa ha confiado en mí.

—¿Y es importante ser amigo de la Barcina para ganarse su confianza?

—Si he de ser franco, no he preguntado los motivos por los que Yolanda Barcina ha decidido que esté al frente de este área. Supongo que habrá influido en ello mi capacidad de trabajo; mi honradez y mi fidelidad al partido y a la alcaldía.

Amigo de la alcaldesa

—¿Fidelidad a la alcaldía? ¿Es usted amigo de la Barcina?

—Creo que sí.

—¿De los que cenar en su casa los viernes por la noche?

—No, no, no... No creo que haya que cenar en casa de alguien para mantener una amistad, pero tengo la sensación de que nuestra relación trasciende lo meramente profesional.

—¿Y qué opina de la nueva responsabilidad que se le ha confiado?

—Si he de ser franco, me parece un reto importante. Es un área nueva que me ofrece la posibilidad de aprender cosas. Egoístamente, lo considero un regalo.

—¿Ha sido usted cocinero antes que fraile? ¿Ha robado alguna vez algo?

—¿Robar? Sí, claro. ¿Quién no ha



Eradio Ezpeleta, nuevo responsable municipal de la policía pamplonesa.

”
Ayudaría a un colega concejal a hacer pública su homosexualidad si eso sirviera para algo

robado algún bolígrafo o una goma en el colegio? No una vez, sino dos y tres también.

—¿Y cómo anda de multas? ¿Le han retirado alguna vez el carné de conducir?

—Sí. Hace dos años. Pisé una doble línea continua en el cruce de Yesa a Leire y me retiraron el permiso un mes. Vaya por delante, que no puse en peligro a nadie.

—¿Ha topado usted en alguna ocasión con un policía prepotente?

—Por fortuna, no.

—Ahora que es usted el responsable de Protección Ciudadana quizá ponga más cuidado.

—Bueno, en realidad, siempre pongo cuidado. Aunque es cierto que el hecho de detentar una responsabilidad pública le aconseja a uno ser doblemente prudente.

—¿Utilizaría usted su poder para evitar que un agente pamplonés le impusiera una multa? ¿Se identificaría ante el agente?

—Dudo que tuviera que identificarme porque soy de sobras conocido. En cualquier caso, jamás haría uso de mi cargo para ahorrarme una sanción. No sería ni la primera vez ni la última que me imponen una multa.

—Lo que sí le llegarán a raudales serán peticiones de amiguetes. Ya sabe: «Quítame esta multa, Eradio».

—Hasta la fecha, no me ha llegado ninguna. Pero es cierto que

durante la legislatura pasada me lo pidió más de uno.

—Y usted tuvo el detalle, claro. Como cualquier buen amigo.

—Ni lo hice, ni lo haré. Eso no entra dentro de lo que es mi proceder común.

—Salvo que sea su padre quien se lo pida...

—No le retiro una multa ni a mi padre. Es más, mi familia ni siquiera me pide esa clase de cosas. Me conocen demasiado bien para saber que yo no hago esa clase de favores. Si algo debe pedírsele a un político es una honradez a prueba de bombas.

—La izquierda con mayúsculas, la antineoliberal para entendernos, suele arrogarse el monopolio de la honestidad política. Algo le dijo Aznar a Llamazares a ese respecto durante el último

”
Me retiraron el carné hace dos años por pisar una doble línea continua en el cruce de Yesa a Leire

debate sobre el estado de la nación...

—Pero es que la honradez no es monopolio de nadie. Hemos conocido sinvergüenzas de derechas y de izquierdas.

—Y, por decirlo de algún modo, usted sería un honesto político de derechas.

—Mire, en algunos aspectos, yo soy mucho más de izquierdas que gente que se dice de izquierda... y más de derechas que gente

DE PUERTAS ADENTRO

Un lugar de vacaciones. Ninguno en particular, pero, puestos a elegir entre la montaña y la playa, se queda con la última.

Un lugar para vivir que no sea Pamplona. Tampoco existe una ciudad con la que sueñe. Claro que si tuviera que mudarse, optaría por una localidad de similares dimensiones a la capital navarra.

Un rincón de Pamplona. Esto sí que lo tiene absolutamente claro: la ciudadela.

Un defecto y una virtud. La mayor de sus virtudes es el empeño personal que pone en sus proyectos o, dicho de otro modo, su capacidad de trabajo. El peor de sus defectos es que puede llegar a ser demasiado exigente consigo mismo.

Algo para comer y algo para beber. No tiene gustos refinados, según dice. Su bebida predilecta es la

cerveza. Y en lo que a la comida se refiere, lo mejor, a su juicio, es el arroz. No le importa cómo se le presente. Si es arroz, está necesariamente bueno y es de su agrado.

Los pecados más perdonables. Sin vacilar responde que las mentiras piadosas.

Y los imperdonables. La falta de sinceridad: la mentira, en suma.

El libro que le gustaría haber escrito. Tampoco duda en su respuesta: Don Quijote, de Miguel de Cervantes.

El libro que le regalaría al líder de la oposición. Prefiere no pronunciarse en tanto no conozca mejor a sus adversarios políticos. Tiempo al tiempo.

La película que preferiría no haber visto. Por razones obvias, «La lista de Schindler», de Steven Spielberg.

FICHA PERSONAL

Lugar y fecha nacimiento. Pamplona. 12 de mayo de 1968.

Estado civil. Soltero.

Trayectoria profesional. Trabajó tres años como comercial de informática. Posteriormente, ejerció de administrativo para su partido, UPN.

Trayectoria política. Entró en UPN a los 16 años. A los 18 ya formaba parte del comité ejecutivo de juventudes. Entre 1989 y 1997 fue secretario general del referido comité. Desde 1991, ha sido concejal.

Piso. Tiene uno en propiedad, el que ocupa, pero aún lo está pagando con un crédito.

Propiedades. Un coche que está pagando todavía. Una parcela de Carcastillo que su padre puso a nombre de todos los hermanos.

que se tiene por derechista. El movimiento se demuestra andando. Lo que no me parece de recibo es que se tache despectivamente a UPN de «derechona». Nuestro partido es una formación de centro. Recibimos votos incluso del centro izquierda. En lo que a mí respecta, tengo la puerta abierta a todo el mundo. Exijo honradez y respeto a la vida. Cualquiera que acepte ambos postulados cabe en mi partido.

—¿Qué haría usted si un colega de partido le dijera que es homosexual? ¿Qué haría si le asegurara que está pensando en salir del armario, que está pensando en hacerlo público?

—Si su testimonio público valiese de verdad para algo, incluso le acompañaría en su comparecencia pública. Cabe también la posibilidad de que hacer pública esa condición no aportase nada, en cuyo caso no tendría mucho sentido. Independientemente de ello, se trata de una situación o circunstancia absolutamente normal que a mí, al menos, no me escandaliza.

—Dicen que es usted un hombre preocupado por las cuestiones sociales...

—Y es cierto. Desde siempre. Antes de ser concejal estaba ya muy implicado con movimientos asociacionistas juveniles. Mi paso por el área de Bienestar Social fue también aprovechado para trabajar en ese campo desde las posturas del humanismo cristiano con las que sintonizo.

—¿Y qué hay de su nueva responsabilidad? ¿Trae algún proyecto bajo el brazo para humanizar la policía?

—Dos, fundamentalmente. Y no estoy inventando nada nuevo. En primer lugar, quiero acercar la policía al ciudadano y, en segundo lugar, quiero que la mayor parte de las medidas que se adopten sean consensuadas con colectivos vecinales.

